

Explotación del sufrimiento

*Una forma de estigmatizar la violencia*¹

*Marcelo Méndez Medina**

Resumen

La explotación del sufrimiento sirve para crear la memoria de un pueblo a través de la violencia ejercida meticulosamente por medio de la vida cultural de cada sociedad. Tal es el caso de la explotación del sufrimiento judío por medio de la industria cultural. Industria que ha convertido la memoria del holocausto nazi en la industria del Holocausto. Así, mediante la invención de una técnica de dominación de la memoria, se van configurando diversas prácticas y discursos que dejan sus marcas en los cuerpos. La finalidad de tal invención es convencer a los diversos sujetos de que la conservación del orden establecido, sólo es posible gracias al *exterminio estratégico* de todo aquello que resulte perjudicial para su vida y que permite la emergencia de una memoria que justifica los privilegios políticos, morales y económicos de un grupo sobre otro y cuyas consecuencias son éticas y políticas.

PALABRAS CLAVE: poder, fuerza, violencia, sufrimiento, memoria, cuerpo, voluntad, exterminio, holocausto, víctima, victimización, cultura.

Abstract

The exploitation of suffering is in order to create a people's memory by means of violence exerted meticulously through the cultural life of each society. Such as Jewish suffering exploitation's case by means of the cultural industry, which has changed nazi holocaust's memory into Holocaust's industry. In this way, through

* Centro de Estudios Genealógicos para el Análisis de la Cultura en México y América Latina. marcelomendez@estudiosgenealogicos.com

¹ Este artículo fue leído en la ciudad de Toluca el 27 de octubre de 2011 en el marco del XVI Congreso Internacional de Filosofía: Filosofía: razón y violencia, con el título Sacrificio y poder: Los espectáculos de la violencia para la memoria. Ahora lo presento sin ninguna modificación, más que en el título.

the invention of a memory's domination technique are configured various practices and discourses which leave their marks over the bodies. The purpose of this invention is to convince all individuals about preservation of established order is only possible through the *strategic destruction* of everything that is detrimental to their lives and allowing the emergence of a memory that justifies political privileges, moral and economic one group over another and that ethical and political consequences.

KEYWORDS: power, force, violence, suffering, memory, body, will, extermination, holocaust victim, victimization and culture.

Antes de empezar como mi exposición quiero advertir que no es mi intención ofrecer una evaluación exhaustiva del holocausto nazi, ni mucho menos negar su realidad histórica, por el contrario, para sostener lo que defiendo en este ensayo: la industrialización del holocausto es una *técnica de explotación del sufrimiento judío* con implicaciones éticas y políticas, que responde a la necesidad de los dirigentes israelíes de *dominar y aniquilar* al *otro* por el sólo hecho de ser diferente y no compartir sus mismas ideas acerca de lo que ellos consideran que es bueno, deseable y natural, es necesario que haya existido la materia prima a través de la cual funcione la industria.

Por ello, no me interesa tanto el cómo de la mitificación del holocausto nazi, sino para qué se ha utilizado tal mitificación. Me interesan sus consecuencias prácticas en el aspecto moral y ético, porque pienso que es un punto clave en la aparición de una nueva *voluntad de exterminio*, la cual no es otra cosa que una *praxis exterminadora selectiva y estratégica*,² (Gómez, 2005: 231) causada, entre otras cuestiones, por las ficciones que suelen generar los discursos (Gómez, 2005: 8) y que atiborran nuestra mente de ensoñaciones, de vanidades; que vuelven soberbia y amarga la existencia de las naciones. Dicho de otro modo: tengo la impresión de que el uso de la memoria, del pasado, de la historia por una nación más poderosa que otra no sólo tiene consecuencias políticas, sino también éticas de las que muy pocos se han hecho responsables y que han permitido la activación y justificación de un *exterminio estratégico* de todo aquello que según algunos resulte, perjudicial para el desarrollo de su vida, por ejemplo, la naturaleza u otro ser humano.

Conviene aclarar desde este momento, que por mito del Holocausto entiendo el discurso elaborado principalmente por los gobernantes israelíes y un sector de los judíos estadounidenses, para justificar los “privilegios políticos, morales y financieros” de los cuales se sienten merecedores por haber sufrido en el pasado. En otras palabras, cuando anteponga al concepto de holocausto la palabra mito, no es para negar su existencia histórica, sino para criticar su mitificación, la cual ha consistido, como intento demostrar en las páginas siguientes, en utilizar el suceso histórico del holocausto para justificar ciertas prácticas y discursos en beneficio de las grandes empresas, Estados y organizaciones

² La praxis exterminadora es una actividad práctica llevada a cabo por algunos Estados y grupos humanos de forma sistemática en contra de individuos o comunidades específicas.

judías, como el Comité Judío Americano, el Congreso Judío Americano, la Liga Antidifamación, la Conferencia Sobre Solicitudes Materiales Judías y algunas comunidades establecidas en el mundo árabe (Finkelstein, 2002: 93, 95).

Una vez aclarado lo anterior, es importante señalar que existen muchas formas de considerar la historia de un mismo acontecimiento, concepto, deseo o valor, lo cual se refleja en el hecho de que existen diversas historias, interpretaciones y versiones de un mismo suceso histórico. Versiones regularmente enfrentadas, pues, todas ellas tienen pretensiones de “verdad”; por lo cual, cada versión histórica supone que la otra es “falsa” o menos verdadera. Lo anterior, es el resultado de la lucha entre las distintas fuerzas por imponer su versión de la historia; su memoria de los hechos acerca de un mismo discurso histórico y, que regularmente es narrada por las versiones únicas e interesadas de los vencedores. Y así lo hicieron las potencias ganadoras de la II Guerra Mundial, las cuales han utilizado el holocausto nazi, primero, para justificar el sometimiento del pueblo alemán a las potencias aliadas y, luego, la invasión del territorio palestino por parte de los “despojados” judíos y, por ende, la construcción del estado de Israel en dicho territorio.

En este orden de cosas emerge la *memoria del holocausto*, transformada ahora en *industria del Holocausto*, como bien llama Finkelstein, no sólo el espectáculo público (2002: 11) en el que los judíos estadounidenses han convertido el Holocausto, ahora escrito con H mayúscula, sino la doble extorsión a la cual han sometido a los gobiernos suizo y alemán, así como, a las víctimas del holocausto nazi. Extorsión cuyo fin es sacar grandes cantidades de dinero a estos gobiernos con el argumento de ayudar a las “víctimas del Holocausto necesitadas”, pero que en realidad es utilizado para financiar esta industria, pues, del dinero recaudado y de los bienes inmuebles recuperados por las organizaciones judías no han visto mucho las “víctimas necesitadas del Holocausto” (Finkelstein, 2002: 93-96).

Un ejemplo de lo anterior, es la práctica de indemnización de las sobrevivientes del holocausto nazi, cuya finalidad no ha sido aliviar el sufrimiento de las víctimas judías del nazismo, pues las organizaciones mencionadas en muy pocos casos han repartido el dinero recibido por parte del gobierno alemán directamente a los individuos. Más bien lo han utilizado para financiar sus proyectos, como la emigración judía desde Europa del Este, la creación de museos del Holocausto y cátedras universitarias para el estudio del mismo.

Una práctica mucho más grave fue el intento de la Conferencia sobre Solicitudes Materiales de apoderarse de las propiedades judías desnacionalizadas en lo que era la República Democrática Alemana, cuyo valor es de centenares de millones de dólares y que en justicia correspondería a los herederos de las víctimas. Cuando las víctimas y sus descendientes empezaron a atacar a la Conferencia por este y otros abusos, el rabino Arthur Hertzberg se burló del problema diciendo que en el fondo lo que había era una pelea por dinero y no una cuestión de justicia. En contraste si los gobiernos suizos y alemán se niegan a pagar una indemnización, no hay espacio suficiente en la tierra que abarque la “justa indignación” de la comunidad judía estadounidense organizada; pero eso sí, cuando son las élites judías quienes roban a los supervivientes judíos del holocausto nazi, no hay ninguna cuestión ética de fondo que perseguir, pues como dice el rabino es simple y llanamente una lucha por dinero (Finkelstein, 2002: 93-96).

Por ende, la *memoria del Holocausto*, desde esta perspectiva, sólo es un “constructo ideológico de intereses concretos”, (Finkelstein, 2002: 9) que se ha convertido en un campo de fuerzas en el cual se articulan diversos intereses y necesidades de todo tipo, pero, principalmente políticas y económicas, para satisfacer estos intereses y necesidades los judíos estadounidenses, que antes de la guerra de los seis días³ no habían prestado ninguna importancia al holocausto nazi, recurren a él, estableciendo como cifra de judíos asesinados en los campos de concentración nazi la de seis millones y no la de cuatro como antes se suponía (Murray, 2011-2012: 2).

La cuestión de la cifra exacta es irrelevante cuando de asuntos éticos se trata, porque no importa si se asesinaron a 10 a 100 o a seis millones de personas en los campos de concentración nazi, el simple hecho de asesinar a una persona por su origen étnico ya es criticable desde el punto de vista ético, porque nadie tiene el derecho a decidir quién o quiénes han de vivir en el mundo. Sin embargo, la cuestión de la cifra de personas asesinadas por los nazis es explotada por el gobierno israelí y las organizaciones judías, como una *técnica de dominación* de la memoria histórica.

La manipulación de la memoria del holocausto nazi, por medio de la *técnica de dominación* se puede observar en el *proceso* de mitificación del holocausto. Proceso que ha consistido en 1) utilizar un concepto religioso, como el de holocausto para dar un sentido sacrificial a las matanzas reales y colocarlo dentro de un plan divino;⁴ 2) convertir la memoria del holocausto en industria del Holocausto, mediante la ideologización del holocausto nazi, la cual responde a intereses políticos y de clase; 3) como arma ideológica el Holocausto ha permitido que Israel, que es una potencia militar, se transforme ella misma en un Estado víctima y que uno de los grupos étnicos más exitosos de los Estados Unidos, los judíos, adquieran el estatus de víctima, es decir, en la victimización de Israel y de los judíos estadounidenses; (Finkelstein, 2002: 7, 11) y 4) en promover la cifra de seis millones de judíos asesinados en los campos de concentración nazi, con la finalidad de satisfacer intereses y necesidades político-económicas.

Dicha cifra no ha sido confirmada por investigaciones históricas distintas a las oficiales, las cuales utilizan toda una maquinaria propagandística en diversos medios de comunicación para perpetuar en las mentes de personas de todo el mundo la visión oficial sobre el holocausto, cuyo fin es evitar toda

³ Así se le conoce a la guerra árabe-israelí de 1967, en la cual quedó demostrada la fuerza militar de Israel, por lo que Estados Unidos lo considero un aliado de suma importancia en la región.

⁴ La palabra holocausto proviene del griego antiguo *olos* “todo” y *kaustos* o *kautos* cuyo significado es el de quemado, aparece desde el siglo V a. de C., se usaba tradicionalmente para referirse a los rituales en los que se quemaba un animal para ofrecerlo a los dioses. El sacrificio se hacía para obtener el perdón por las faltas cometidas ya fuera por un individuo o un grupo de personas. Por tal razón, el término holocausto aplicado a la matanza de judíos durante la Segunda Guerra Mundial implicaría que ellos se ofrecieron voluntariamente al fuego como una ofrenda a la divinidad. Por ello, y por otras causas más complicadas de explicar muchas personas consideran dicho término como inaceptable y erróneo, puesto que de alguna manera establece la responsabilidad de los asesinatos en las propias víctimas. (Garaudy, 1988: 6-7) En consecuencia, cada vez más personas prefieren el término hebreo *Shoá* (catástrofe o destrucción), ya que no tiene las connotaciones religiosas del término holocausto. Sin embargo, la palabra *Shoá*, considero que sólo hace referencia a uno de los dogmas del holocausto que dice que el pueblo judío fue el único designado por el nazismo para ser destruido.

crítica al establecimiento del Estado de Israel en territorio palestino (5) y a las atrocidades del gobierno israelita sobre este pueblo. El arma que utiliza el gobierno israelí para justificar el exterminio estratégico de los palestinos, es la *explotación del sufrimiento judío*, cuyo objetivo es *estigmatizar la violencia* que la comunidad palestina y algunos miembros de ella puedan generar. A través de esta estigmatización Israel se siente con el derecho de castigar a todo aquél que pueda ser en su imaginario un enemigo potencial de la existencia del Estado judío, incluso mediante el exterminio, sin que nadie haya podido hacer nada para evitarlo, debido en gran medida a la manipulación histórica del *sufrimiento judío* que recalca en la memoria de la humanidad que lo sucedido en Auschwitz fue el mayor genocidio jamás visto, olvidando a los 60 millones de indígenas de América, a los 100 millones de negros, a Hiroshima y Nagasaki e incluso a los 50 millones de muertos en la Segunda Guerra Mundial, dentro de los cuales hubo 17 millones de eslavos, a quienes nadie recuerda. (Garaudy, 1998: 6)

Quienes se han encargado de promover tal cifra de judíos perseguidos y asesinados durante la II Guerra Mundial, tienen intereses económicos y políticos bastante fuertes, los cuales consisten, entre otras cosas, en sacar grandes sumas de dinero a víctimas pudientes: bancos suizos y gobiernos como el de Estados Unidos y Alemania, (Finkelstein, 2002: 98, 114 n. 34) así como a empresas de estos países en beneficio del Estado de Israel, el cual goza, con ello, de privilegios que emergen de los dogmas, con fuertes tendencias en el sionismo,⁶ en los que se basa el mito del Holocausto:

El Holocausto es un hecho histórico categóricamente singular. El Holocausto es la prueba fehaciente del sistemático, eterno e irracional odio que profesan los miembros de otras religiones hacia los judíos. (Finkelstein, 2002: 47)

Con el argumento de la singularidad del Holocausto, los judíos estadounidenses y los dirigentes israelíes, no han hecho otra cosa que sacralizar el Holocausto. Uno de los mayores defensores de esta religión misteriosa, Elie Wiesel, ha dicho que el Holocausto:

conduce a la oscuridad, niega todas las preguntas, se sitúa fuera, si no más allá, de la historia, es imposible de comprender como de describir, no puede ser explicado ni visualizado, nunca será comprendido ni transmitido, marca la destrucción de la historia y una mutación de escala cósmica” (Finkelstein, 2002: 51).

⁵ Cf. Adrian Salbuchi, La falsificación de la historia como Instrumento de dominio [en línea], p. 3.

⁶ La palabra sionismo se refiere al movimiento político fundado en 1896 por Théodore Herzl y está basado en una doctrina nacionalista que nació del nacionalismo europeo del siglo XIX y que no apela a la religión, pero que retoma la poderosa leyenda del retorno, transformándola en realidad histórica. En síntesis, el sionismo es una doctrina política, nacionalista y colonial que no tiene nada de la proyección de la fe y espiritualidad judías. Cf. Roger Garaudy, *op. Cit.*, pp. 9-10.

En este contexto, sí se desea explicar racionalmente el Holocausto, que no nos sorprenda que alguien nos acuse de negarlo, ya que por medio de la racionalidad se puede objetar su singularidad y el misterio que lo rodea. Así, las argumentaciones en defensa de la singularidad del Holocausto no sólo son insostenibles desde el punto de vista intelectual,⁷ sino moralmente deshonrosas, pero funcionan como un capital moral que los gobernantes israelíes reclaman, porque la singularidad del sufrimiento judío es la herramienta por medio de la cual se pueden fijar en la memoria las exigencias morales y emocionales que Israel puede hacer a otras naciones (Finkelstein, 2002: 54).

Ahora se puede entender, por qué el mismo Wiesel argumenta que la “universalidad del Holocausto radica en su singularidad”. (Finkelstein, 2002: 52-53) Pero, ¿por qué para los defensores del Holocausto, éste es un hecho histórico singular, que tiene una dimensión universal? La respuesta es agría y simple, por conveniencia, ya que de la singularidad del Holocausto emergen privilegios políticos, morales y financieros que permiten 1) establecer el Estado judío en tierras palestinas; 2) el genocidio estratégico que lleva a cabo Israel en contra de este pueblo y; 3) legitimar el robo de dineros públicos de todo el mundo organizado desde las altas esferas de las comunidades judías estadounidenses.

Además, con el argumento de la singularidad del Holocausto se afirma que el pueblo judío es especial, luego, no es el sufrimiento judío durante la II Guerra Mundial lo que hace único al Holocausto, sino el hecho de que los judíos sufrieran. Por tanto, el Holocausto es especial porque los judíos son especiales. Hay aquí, un claro ejemplo de la manipulación de la memoria para sostener una versión profana del mito del pueblo elegido, ya que, la defensa de la singularidad del Holocausto procede del dogma religioso que hace de Israel un pueblo elegido y solo adquiere sentido en dicho contexto (Finkelstein, 2002: 55).

En resumen, el Holocausto es convertido en un hecho histórico singular, por la necesidad de hacer de los judíos un pueblo especial, un pueblo elegido, que piensan poseen por el hecho de haber sufrido en el pasado, y es universal porque se pretende que todo el mundo acepte que ningún pueblo, según los defensores del Holocausto, ha sufrido tanto como el judío.

La universalidad del Holocausto radica, por consiguiente, en el sufrimiento y en el estado de victimas que adquieren los judíos, y radica aquí porque quienes sufrieron eran seres humanos y el sufrimiento es algo que a toda la humanidad le acontece. La diferencia es que el sufrimiento judío, de acuerdo con sus defensores, es un sufrimiento especial que refuerza el segundo dogma en el que se basa la mitificación del Holocausto: el odio gentil desde hace miles de años hacia los judíos, consolidado por el discurso histórico que en manos de los sionistas es utilizado para fomentar las

⁷ Desde el punto de vista intelectual se pueden echar abajo las tesis acerca de la singularidad del holocausto de la siguiente manera: 1) “En un nivel básico de análisis, todo acontecimiento histórico es único, aunque sólo sea en virtud de sus coordenadas espacio-temporales, y, a la vez, todo acontecimiento histórico posee rasgos distintivos y rasgos compartidos con otros hechos históricos. La anomalía del Holocausto es que su singularidad se considere absoluta”; 2) Ninguno de los defensores de la singularidad del Holocausto ha podido explicar porque es único, simplemente cuando se refuta un argumento a favor de su singularidad se inventa otro que lo sustituya. (Finkelstein, 2002: 48-49)

guerras preventivas y defensivas en contra de quienes sienten un eterno e irracional odio hacia los judíos, es decir, contra aquellos que según el mito del Holocausto los amenazan. En otras palabras, el dogma de que el Holocausto es la prueba fehaciente del sistemático, eterno e irracional odio que profesan los miembros de otras religiones hacia los judíos es la base que dota al gobierno israelí de la licencia absoluta para obrar a su antojo, ya que los gentiles no cesan en su empeño de aniquilar a los judíos, éstos, por lo tanto, tienen todo el derecho de protegerse como mejor les parezca (Finkelstein, 2002: 57).

A partir de los dos argumentos expuestos arriba y que son fundamentales en la estructura que sustenta el mito del Holocausto, se explica el hecho de que actualmente cuando se habla de exterminio se piense siempre en el holocausto nazi y no en lo que sucede o ha sucedido en otras regiones del mundo, porque después del holocausto la doble moral en la que se mueven muchas personas en lo concerniente al exterminio se ha convertido en una forma de justificar y mantener el poder que la barbarie europea ha generado, accidentalmente, alrededor de un nuevo humanismo que, desde entonces, persigue con vehemencia los crímenes cometidos en contra de la humanidad. (Gómez, 2005: 158)

Humanismo que consiste en intercambiar el exterminio masivo por un exterminio estratégico. El exterminio controlado de algunos hombres, (Gómez, 2005: 158) es parte de la doble moral que oculta la barbarie fabricada por la misma cultura, que utiliza todo un aparato propagandístico como instrumento de una determinada política, por ejemplo, la de Israel, que ha convertido la memoria del Holocausto en un adoctrinamiento propagandístico oficial, cuyo objetivo no es tanto comprender el pasado sino manipular el presente (Finkelstein, 2002: 47).

La manera en que los dirigentes israelíes y las organizaciones judías han conseguido su objetivo de manipular la memoria del holocausto, es mediante la generación de una serie de discursos, prácticas y productos culturales, por ejemplo, libros, series televisivas, documentales, películas, monumentos y demás artificios de comercio y comunicación que han hecho del suceso histórico una industria, que conserva en la memoria viejas heridas, provocando con ello el delirio de persecución que tiene el Estado de Israel, y por lo cual, se ha convertido en un país imperioso, amargo, intolerable y superficial, (González, 1982: 66) que ha transformado la memoria del holocausto, es decir, del exterminio nazi, en la memoria del Holocausto con mayúscula, esto es, en la herramienta que utilizan los dirigentes israelíes y los judíos, principalmente estadounidenses, para reclamar los derechos especiales.

Con esta manipulación de la memoria histórica, a través de las *técnicas de dominación cultural*, los sionistas han podido disimular e incluso justificar el proceso de exterminio que llevan a cabo en contra del pueblo palestino, (Gómez, 2005: 157-158) ya que se han valido de la desmemoria y el consenso de que es digno de veneración el sufrimiento judío, para preservar el *status quo* mundial en el que un grupo del pueblo judío aprovecha la situación de dominación y exterminio que vivió en el pasado dicho pueblo para convertirse en dominador y exterminador, pues hoy gracias a las grandes cantidades de dinero que se han invertido en libros, películas, documentales, museos, monumentos, es decir, en la industria cultural generada en torno del holocausto nazi y mediante la cual se espectaculariza la catástrofe, se acepta sin cuestionar la cifra de los seis millones de judíos muertos.

En la industria cultural generada en torno del Holocausto es sumamente importante la *cultura de la victimización*, porque permite activar una serie de valores morales en la vida político-cultural de la sociedad israelita y de la comunidad judía estadounidense y que es observable en películas, libros, museos, monumentos. Dichos valores sobre el holocausto expresados por la industria cultural forman parte de un *mecanismo de dominación cultural*, el cual poco a poco se ha transformado en parte de los *mecanismos de exterminio* del Estado de Israel, (Gómez, 2005: 10, 13) ya que al *estigmatizar moralmente* un tipo de violencia específica, como lo es la del terrorismo, se ha podido arraigar en el funcionamiento político-cultural de la sociedad israelita. La finalidad de esta *estigmatización de la violencia*, como de cualquier otra, es justificar y hacer operable el *exterminio estratégico* de algunos seres humanos o incluso de todo un pueblo que, según la lógica estigmatizadora, resulte perjudicial para el desarrollo de la existencia de Israel y sus colaboradores.

De ahí la necesidad de acercarme brevemente en este trabajo a la crítica de la cultura y la industria cultural de las sociedades actuales, porque en su interior, en su desarrollo están presentes lo siniestro, la violencia, la barbarie y, por ello, la propia cultura nos lleva a la violencia de la barbarie, al embellecimiento del ejercicio de la barbarie de la vida civilizada. La cultura, en pocas palabras, involucra a los seres humanos en el constante enfrentamiento en el que viven los pueblos y las naciones. (Gómez, 2005: 161) Lo anterior implica que el saber y la dominación tienen una relación muy estrecha y que de tal relación ha emergido una voluntad de vida gobernada por una *voluntad de exterminio* de toda diferencia posible, (Gómez, 2005: 15) que trabaja de manera selectiva y estratégica.

En fin, el holocausto nazi no fue algo excepcional, sino la consecuencia lógica del tipo de cultura en la que desde hace muchos años nos hemos educado los seres humanos y que no es otra que la *cultura de la dominación*, en la que la manipulación de la memoria histórica, por medio de las *técnicas de dominación*, posibilita la aparición de la cultura de lo inhumano, en la que la barbarie no se encuentra en el exterior, sino en el interior de la propia civilización y, el asesinato de judíos durante la II Guerra Mundial es uno de los tantos ejemplos que hay en la historia de la humanidad y que han sido posibles gracias a una *dominación cultural efectiva*, que no es otra cosa que el instrumento utilizado por algunos para ejercer una *dominación política efectiva*, cuyas consecuencias son que muchos de los saberes teóricos y tecnológicos producidos a lo largo de la historia se han convertido con el paso del tiempo en instrumento de las prácticas de dominación del mundo contemporáneo. (Gómez, 2005: 15) En otras palabras, la violencia que ha padecido y padece la humanidad es producto del poder que la propia vida cultural genera, (Gómez, 2005: 74) porque dentro de la propia civilización existen y siempre han existido, muchísimas representaciones de la crueldad de prácticas, como la esclavitud, la opresión racial y colonialista, que están relacionadas con las actividades artísticas, literarias y filosóficas las cuales no pueden separarse del contexto absolutista, de enorme injusticia social y de violencia en el que han surgido, para aparentar la amable humanidad de los hombres (Gómez, 2005: 82).

Así, la *praxis exterminadora*, de la que les hable al principio de este trabajo, ha podido *emerger* en el mundo contemporáneo, gracias a la *estigmatización de la violencia*, es decir, a las *técnicas de exterminio del mundo contemporáneo*, de las que la instauración de un imperio del terror, la insensibilidad ante la muerte del *otro* y el miedo a la violencia que los otros pueden generar forman parte. La articulación de esas tres cosas ha generado, el deseo de destrucción, castigo, desaparición o aniquilación de toda forma de violencia que amenace, (Gómez, 2005: 232) por ejemplo, la estabilidad política, moral y financiera israelita.

Bibliografía

Finkelstein, Norman G, (2002) *La industria del holocausto*. Trad. de María Corniero, Madrid, Siglo XXI.

Garaudy, Roger, (1998) *Los mitos fundacionales del Estado de Israel* [en línea]. Trad. de José Luis Jérez Riesco, Asociación de Antiguos Aficionados a los Relatos de Guerra y Holocausto. <<http://www.vho.org/aaargh/fran/livres/RGmitos.pdf>>. [Consulta: 27 de septiembre, 2011.]

Gómez Choreño, Rafael Ángel, (2005) *Apuntes para una genealogía de la violencia*. México. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

González, Luis, (1982) “De la múltiple utilización de la historia”, en *¿Historia para qué?* México, Siglo XXI.

Murray Cestero, Walter, (2011-2012) “La lucha en contra del significador trascendente y la negación del holocausto” en *Revista Homines* [en línea]. Trabajo leído durante una Reunión Ordinaria de la Sociedad Puertorriqueña de Filosofía en la Universidad de Puerto Rico celebrada en Ponce el 6 de septiembre de 2002.

<<http://www.revistahomines.com/articulos/laluchaencontradelsignificadortrascendente.pdf>>. [Consulta: 27 de septiembre, 2011.]

Salbuchi, Adrian, *La falsificación de la historia como Instrumento de dominio* [en línea], p. 3. <<http://www.vho.org/aaargh/fran/livres7/Salbuchifalsificacion.pdf>>. [Consulta: 25 de octubre, 2011.]